

ALFONSO OCTAVO

EN ALARCOS:

DRAMA EN TRES ACTOS,

POR JOSEPH VILLAVERDE FERNANDEZ.

ACTORES.

| | |
|---|----------------------------------|
| D. Alfonso VIII, Rey de Castilla. | Gonzalo de Lara. |
| D. Alvaro de Lara, Gobernador de Alarcos. | Boabdin. } Moros. |
| | Mustafá. } |
| Sancha, su hija, casada en secreto con Ramiro Bermudez. | Mendo. } Criados del Gobernador. |
| Garcera Pelaez. | Elvira. } |
| Tello Garcia. | Soldados, Moros, &c. |

La Escena es en Alarcos, y sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Aposento con puerta á la derecha, alumbrado de una Lamparilla. Aparecen Boabdin, Mustafá, y algunos Moros vestidos de Labradores.

Boabd. **N**O sé qué deba inferir de esta tardanza.

Must. Te afirmo que el fiarte de ese Christiano fue notable desvarío: ¿quién sabe si aspirará á nuestra ruina?

Boabd. No, amigo: no creas tal.

Must. ¿Qué confianza podrías tener de un impío traidor? El hombre que llega á dar en su pecho abrigo á la iniquidad, no hay grave culpa, no hay fiero delito que rehuse cometer; supuesto esto, quien ha sido infiel con su mismo amo no es difícil que contigo lo sea tambien.

Boabd. Conozco

el inminente peligro á que nos vemos expuestos; pero mi pasión me hizo, que atropellase por todo.

Must. Cada instante mas me admiro, Boabdin, considerando que semejante delirio, tu cordura emprender pudo.

Boabd. Pocos, Mustafá, se han visto con amor tener cordura, y si alguno la ha tenido, en mi concepto, su amor se acredita de muy tibio.

Must. No admirára, si tu amor se hallase correspondido, el hecho á que te resuelves: me admira, y con gran motivo, mirar que por unos medios tan injustos, tan indignos, solicites que tu afecto tenga el premio apetecido.

A

¿No contiene tu amoroso
despecho haber ya sabido
que está casada en secreto
esa muger que rendido
adoras, dexando aparte
ser de ley distinta?

Boabd. Digo

que es grande temeridad
esta empresa á que hoy aspiro,
mas ya me encuentro empeñado
en ella; y así, es perdido
todo el tiempo que gastares
ahora en repetir avisos,
ni reconvenciones: bien
sabes quan vanas han sido
las que para separarme
de mis audaces designios
me has hecho: ¿pues cómo puedo,
estando de conseguirlos
tan próximo, desistir
cobardemente? A mí mismo
decoro le serviría
de ultrage. No, ya es preciso
seguir con valor la empresa.

Must. A todo trance mi brio
te acompaña, pues no quita
que yo procure advertido,
y prudente aconsejarte,
para que quando te miro
inflexible solicite
obedecerte sumiso.

Boabd. Confiado en tu lealtad
y esfuerzo, querido amigo,
te elegí: Pero la puerta
abriendo están. No respiro
con quietud, mientras no veo
mis intentos conseguidos.

Sale Mend. Perdonad si tardé,
que hasta dexar recogido
á mi amo, y toda la casa
sosegada, no he querido
venir.

Boabd. Y bien, ¿es ya tiempo?

Mend. Sí; y supuesto que instruidos
estais de quanto debeis
obrar, venid, pues, conmigo
al instante.

Boabd. Mendo, antes

que me digas solícito,
quién es el que logró ser
de Sancha esposo.

Mend. Es Ramiro

Bermudez, el qual por ser
pobre, aunque noble, no quiso
exponerse á que su padre
se la negase: validos
de la industria, hace dos meses
que lograron con sigilo
desposarse. Ahora esperan
á que venga nuestro invicto
Rey Alfonso á aquesta Plaza,
pues creen, como tan benigno,
que les perdonará este
exceso.

Boabd. Y dime, ¿has sabido
quando llegará el Rey?

Mend. No;

mas juzgo, segun he oído,
que será muy pronto. Vamos,
pues el mostrarnos omisos
en esta ocasion nos puede
causar daños excesivos,
puesto que todas las noches,
Ramiro, con el debido
recato, á ver viene á Sancha;
y aunque es quando está vecino
el dia, no obstante, por
lo que acaezca, preciso
será que no se dilate
nuestro hecho.

Boabd. Pues amigos,
vamos al punto ¡Oh Mahomal!
favorece mis designios. *vanse.*

Aposento largo bien adornado, en el fondo una Mesa con luz y un libro, junto á ella una Silla. aparecen Sancha y Elvira.

Elv. Señora, esta noche advierto
en vos algunos indicios
de tristeza, y aunque es
muy suficiente el motivo
que teneis para tenerla,
temo la haya producido
algun nuevo sentimiento:
¿caso le han dado aviso
á mi Señor ya de lo
que pasa?

Sanc. No; ni ha tenido
hasta hoy la menor sospecha,
Elvira.

Ely. ¿Pues qué motivos
tan triste os tienen?

Sanc. No sé
qué sobresalto registro
en mi corazón que apenas
se mira un punto tranquilo.

Ely. Desechad aque-
sas vanas
aprehensiones, que confío
en el Cielo os he de ver
de aquí á un término sucinto
disfrutar con vuestro Esposo
un amable negocio,
sin miraros en desgracia
de vuestro Padre.

Sanc. ¡Ah! exámino
que es muy difícil.

Ely. Si el Rey
(segun estais persuadidos
de su excesiva bondad)
media en este caso, miro
que no habrá dificultad
en ello.

Sanc. El Cielo propicio
quiera en tan graves pesares
concederme algun alivio.
Vete, pues, á recoger,
que yo, inte in mi Ramiro
viene, estaré divertida
leyendo en aqueste libro.

Ely. Ved, Señoras:

Sanc. No repliques,
vete.

Ely. Solamente aspiró
á no disgustaros. *vase izq.*

Sanc. ¡Quantos
disgustos, quantos peligros
han rodeado el placer
de mirarnos hoy unidos!
Juzgo que pronto vendrá
mi Esposo. *se sienta y lee.*

A la puerta de la derecha Mendo, Boabdin,
Mustafá, y los Moros.

Mend. Allí la diviso:
pues sola está, ahora es tiempo;
y antes que pueda sentirlos

sorprendedla. Solo encargo
la prontitud y el sigilo.

Boabd. Mendo amigo, por ahora
quiero sirva este bolsillo *se le da.*
de paga: despues que logre
mis ideas, determino
darte otras mayores pruebas
de mi gratitud.

Mend. Yo os rindo
muchas gracias; mas sabed,
señor, que solo en servirlos
hallo el mayor interés.
¿Supongo que prevenidos
estareis ya de la escala
para baxar al proviso
desde la muralla?

Boabd. Sí.

Sanc. Rumor parece que he oido:
sin duda alguna mi esposo
habrá ya: ¡Pero qué miro!
Elvira: Padre.

Boabd. Ea, calla,
ó mueres.

Sanc. ¿Qué importa, impíos,
que muera? ¡Ay Padre!

Boabd. De esta *le tapa la boca.*
suerte callarás. Amigos,
vamos pronto, pues presumo
que nos han de haber sentido.
Ya á lo menos, conseguí
ver á Sancha en poder mio.

Vanse conduciendo á Sancha por la dere-
cha; y sale Alvaro á medio vestir
por la izquierda.

Alv. Me parece que entre sueños
(ó es que acaso lo ha fingido
la aprehension) oí la voz
de mi hija. Me es preciso,
por si alguna novedad
imprevista ha acaecido,
satisfacerme. Con esta
luz entrar quiero á su mismo
aposento. *va á coger la luz.*
sale Elvira por la izquierda.

Ely. ¿Por qué causa
mi Señora daría gritos?

¡Mas, Cielos, mi amor!
Alv. Elvira,

¿dónde vas?

Elv. Yo: si: he! podido: *turbada.*

Alv. ¿Por qué te turbas?

Elv. Señor,
ved: No sé lo que me digo; *ap.*
mas disculparme es forzoso.

Alv. Habla, dí, ¿qué ha sucedido?

Elv. No sé: escuché á mi Señora
dar voces ahora, y vino
mi cuidado á ver por qué
las daba.

Alv. No he padecido *ap.*
engaño. También me traxo
á mí su acento; conmigo
ven á su aposento.

Elv. Buena *ap.*
la hemos hecho si ha venido
Ramiro. Señor, yo iré
á ver por qué vocea: idos
vos á recoger, y nada
receleis, pues esto mismo
le ha sucedido otras noches,
yo diligente he acudido,
y supe al fin que esas voces
las da soñando.

Alv. Si instruido
tu cuidado estaba ya
de eso, dí, ¿por qué motivo
al llegar aquí te ví
con todo el color perdido,
y tan turbada?

Elv. Tan solo
fue efecto de haberos visto
improvisamente.

Alv. Así
lo creo; pero tranquilo
no estaré mientras no esté
enterado.

Elv. Mirad:

Alv. Digo
que he de entrar: ¡ay tal porfial
ven, pues.

Elv. Esto va perdido: *ap.*
nuestro secreto ya dado *coge la luz.*
al público le exámino. *vanse izq.*

Sale Mendo por la derecha.

Mend. Pues ya partieron, ahora
aparentar es preciso

lealtad, que sin duda á mi amo
le habrá despertado el ruido
pasado. La puerta falsa
dexe abierta, cuyo indicio
me servirá de disculpa
para lo que ocurra: finjo
que me traxo aquel rumor:
Mas la luz que en este sitio
quedó, falta: ya por ciertas
mis presunciones confirmo.
Pero pasos oigo. ¡Ah Cielos,
con quantos temores lidio!

Sale Ramiro por la derecha.

Ram. La puerta falsa hallé abiertas:
en sospechas sumergido
se halla el discurso, ignorando
qual podrá ser el motivo
de esta novedad. Confieso
que con sobresalto piso
ahorá esta estancia. ¿Pero
cómo á obscuras la exámino?
Mi confusion se acrecienta.

Mend. Este que llegó es Ramiro;
sí, bien lo dice el recato
que se le observa... Un arbitrio
me ha sugerido la idea,
con el qual de mi delito
se disipan las sospechas.
Pero de una luz percibo
allí los reflexos.

Ram. Gente
viene con luz á este sitio:
hasta averiguar quien es
á esta puerta me retiro. *á la derecha.*

Salen Alvaro y Elvira con luz por la izq.

Alv. Absorto me encuentro. Vamos
al punto:

Mend. Señor.

Alv. ¿Qué miro!
¿Dónde vas, Mendo?

Mend. Escuché
ahora un desusado ruido,
y cuidadoso á ver vine
quien lo ocasionaba.

Alv. ¿Has visto
á Sancha?

Mend. No señor; pero
la oí, sino fue engaño mío,

dar voces.

Ram. ¿Qué podrá ser esto? ¿Cómo hallarme instruido pudiera? No será dable, puesto que si determino detenerme aquí, me expongo.

Alv. Coge esa luz, Mendo amigo, y sigueme. Ram. Hacia aquí viene. ¿Qué haré? Mas ya me ha ocurrido un medio. *vase.*

Mend. Me es fuerza, aunque sea atrevimiento, pedirlos me saqueis ya de la grave confusion en que vacilo: ¿qué es lo que ha pasado?

Alv. ¡Ay Mendo! ¿cómo podré yo decirlo si aun lo ignoro? Pero no estemos mas detenidos.

Suenan dentro golpes, y dice Ramiro.

Ram. Ha de casa.

Alv. ¿Qué es aquesto?

Mend. Esta voz es de Ramiro; *ap.* nuevos temores me asaltan.

Ram. *dentr.* ¿No hay quien responda?

Alv. Imagino que á la puerta falsa es donde se escucha llamar. Admiro todo quanto advierto. Vamos á ver si acaso salimos de tan fieros sobresaltos. *vans. derech.*

Ely. ¡Cielos, donde se habrá ido mi ama! Estoy confundida; y mas habiendo advertido ahora que quien llamaba es Ramiro. No percibo el fondo de este suceso. ¿Si habrán, acaso, elegido el medio de declararse? ¿Mas qué dudo, quando miro que hallarme á todo presente es facil, con el designio de asistir á mi amo? Veamos si aqueste enigma descifro. *vas. der.*

Adosento corto. Salen Alvaro, Ramiro y Mendo por la derecha, y despues por la izquierda Elvira.

Ram. Señor, saliendo de una

casa donde concurrimes varios amigos, por esta calle pasé: habiendo visto á tales horas abierta la puerta falsa, os afirmo que lo extrañé. Sin saber qué resolver un sucinto espacio estuve, temiendo hubiese algun imprevisto, y desusado accidente, tal novedad producido. Ultimamente, por si era lo que presumí, ó descuido de los Criados, no quise partirme sin dar aviso, ó ver si de mi persona en esta ocasion servirais quereis para alguna urgencia. Ya á que me diga le obligo *ap.* lo que pasa.

Alv. Mucho aprecio tu digna atencion, Ramiro: mas sabe que aunque formaste tus recelos con motivo, nada es de lo que presumes cierto. Ocultar determino *ap.* mi sentimiento. Esta noche recorrer mi zelo quiso las centinelas, que existen de la Plaza en el recinto, con este Criado; pocos momentos hace vinimos, y habiendo entrado por esa puerta, llegó aquí conmigo primero que de cerrarla cuidase, á lo qual no ha ido todavia. Esto supuesto, y que libre te exámino ya de tu cuidado, puedes retirarte, persuadido de que tu hecho ha grangeado mucho aprecio en mi cariño.

Ram. Cielos, esto no conviene *ap.* con lo que oí; mas preciso es disimular ahora. He celebrado infinito no fuese mi presuncion cierta: perdonad, si he sido

atrevido en este lance,
y ved que el zelo me hizo
serlo.

Alv. Lo conozco así.

Ram. Y ahora con vuestro permiso,
señor, me retiraré.
Quedad con Dios.

Alv. El, Ramiro,
te guarde.

Ram. Mas confusiones

qué traxe llevo conmigo. *vase der.*

Alv. Ve á alumbrar, Mendo, *vase.*

Elv. También *ap.*
mi Señor, según he visto,
sabe mentir. No comprendo
á qué fin habrá podido,
Ramiro, inventar aquella
ficción extraña.

Alv. ¡En qué abismo *ap.*
de dudas y sobresaltos
mi discurso sumergido
se encuentra! ¿Mas la venida
de este hombre, si bien lo miro,
no es causa muy suficiente
para fomentar indicios
contra él? No; es aprension vana.
¡Oh, con que inquietud respiro!
¿Cerraste? *Salé Mendo.*

Mend. Si señor.

Alv. Pues

ven á registrar conmigo
lo que resta. Vete, Elvira,
á recoger.

Elv. No replico.

Confusa me tendrá este
caso interín lo averiguo. *vase izq.*

Mend. Señor, supuesto que ahora
nos miramos sin testigos,
y por las señas que observo,
casi el suceso exámino,
indispensable le es
á mi lealtad descubrirlos
un secreto: Mas del caso *ap.*
enterarme solicito.
Decidme, ¿no es Sancha á quien
buscáis con tanto ahínco?

Alv. Sí

Mend. Pues no os molesteis mas

en eso, porque imagino
que sin duda no se encuentra
en casa.

Alv. ¿Qué has proferido?

Mend. Sosegaos, y prevenid
á otro pesar mas activo
vuestra constancia: ya fuera
el ocultarlo delito.

Sabed, Señor, que vuestra hija
casada está con Ramiro
Bermudez hace dos meses.

Alv. ¡Ah Cielos! ¡Sin mi permiso
esa vil se atrevió á unirse
con un hombre que abatido
se halla en la suma indigencia!

Mend. No lo dudeis; y pues miro
tan evidentes sospechas,
me persuado que al asilo
de la fuga han apelado,
temiendo vuestro preciso
enojo.

Alv. Su atrevimiento
no quedará sin castigo.
¡Ah infame hija! no sé
cómo mi furor reprimo.

Mend. Lo que mas me admiró fue
el simulado artificio
que inventó para ocultar
su audacia.

Alv. Estoy confundido:
Mendo, vete á recoger.

Mend. Señor::

Alv. Vere, pues.

Mend. Ya os sirvo.

Para encubrir mi hecho, todo *ap.*
hasta ahora fue propicio. *vase.*

Alv. ¡Válgame el Cielo! ¿Es creíble
que mi hija haya podido
hacerme tan grave ofensa?
¿Qué dudo, quando los mismos
Criados se encuentran ya
de su vileza instruidos?
Pero de la activa rabia
que en mi corazón concibo,
serán víctima infeliz
esa aleve, y el iniquo
que fue cómplice en mi agravio:
morirán:: ¡Pero qué digo!

¿Se remedia, acaso el daño,
una vez ya sucedido,
con su muerte? Es pretender
que se castigue un delito
con otro mas grave: fuerza
será acudir á otro arbitrio.
En Ramiro hallo, no obstante
su pobreza, el distintivo
de una ilustre sangre: ¿pues
qué puedo hacer, si ya unido
á mi hija está? Me precisa
disimular advertido
aquesta injuria; no hay duda,
si á castigarlos aspiro,
que haciendo público el hecho,
me denigra é á mí mismo.
¿Que á tan infeliz estado
me conduzese el destino,
que me obligue á proteger
al mismo que me ha ofendido! *vase.*

*Bois que dilatado, en el foro la baxada de
un montecillo, y en ella la bota de una
gura. Salen Boabdín, Mustafá, y los Mo-
ros; dos de estos conducen á Sancha des-
mayada. La escena es de noche.*

Boabd. Dexadla al pie de este tronco,
y ved al instante mismo
si acaso encontráis alguna
fuente en aquestos distritos,
traed agua; que pues rendida
á un amargo parasismo
se halla, fuerza es procuremos
que á recobrar el sentido
vuelva.

Must. Señor, no será
hasta que haya amanecido,
facil encontrarla, puesto
que aun ignoramos el sitio
en que estamos, por la grande
obscuridad.

Boabd. Es preciso,
sin dilacion::

Sanc. ¡Ay de mil *va volviendo en sí.*

Boabd. Pero ya vuelve.

Sanc. Ramiro.

Boabd. Apenas llego á escuchar
su acento sufro el martirio
de los zelos.

Sanc. Dulce Esposo,
¿á dónde estás? ¿Cómo omiso
te muestras para librar
de tan acerbo conflicto
á tu Esposa? ¿Será dable
que pueda sufrir tu brio
tan ignominioso ultrage?
¿Cómo no hieren tu oido
el eco de mis lamentos,
y el ayre de mis suspiros?
¿Por qué te has abandonado
á tan culpable descuido?
¿Pero (¡ay de mil) injustamente
quejas contra tí repito,
quando acaso penetrado
del dolor mas excesivo
estará tu corazon,
por ignorar el destino
en que me hallo. Decidme,
hombres viles y atrevidos,
¿á donde me conducís?
¿Quáles son vuestros iniquos
y temerarios intentos?

Boabd. Sancha, no en agravio mio
profieras tales dicterios,
y sabe que á mi imprevisto
despecho le dió fomento
tu hermosura: sí, ella ha sido
la que introduxo en mi pecho
un incendio tan activo
que á su impulso::

Sanc. No prosigas,
cesa, que me ruborizo
(¡ah Cielos!) al penetrar
tus maléficos designios;
pero antes que los consigas
sabré::

Boabd. Hermoso dueño mio,
no te irrites: bien conozco
el error que he cometido,
mas sirvame de disculpa
el poderoso atractivo
de mi pasión; yo te adoro
con el extremo mas fino,
y puesto que á mi poder
hoy la suerte te ha traído,
espero que te reduzcan
mis alhagos repetidos

á premiar el singular
afecto que te dedico.
Y advierte que aunque me miras
en tal trage, es un fingido
disfraz, baxo el qual se ocultan
de mí calidad los brillos.
Mas soy de lo que parezco;
y así, ten, Sancha, entendido
que has de rendirte á mi gusto
por violencia, ó por cariño.

Sanc. Pérfido, ¿qué es lo que dices?

¿No te horrorizas tú mismo
al meditar un proyecto
tan detestable é indigno?
¿No temes que la justicia
del Cielo con un castigo
tremendo interceptar pueda
tus pensamientos impíos?
Si exíste en tí sangre noble,
que así en lo que has proferido
se manifiesta, ¿no sabes
que el principal distintivo
de la nobleza son los
hechos ilustres y dignos?
¿Pues cómo con tal infamia
denigrarte has pretendido?
Pero sabe (pues presumo
lo ignores) que con Ramiro
Bermudez estoy casada;
por si acaso tu designio
fue unirte á mí. *va amaneciendo.*

Boabd. No creas tal:

de todo me hallo instruido.
En fin, siendo indispensable
que llegue hoy á tus oídos
el desengaño, te advierto,
no obstante ser tan distinto
el trage, que somos Moros.

Sanc. ¡Valedme, Cielos Divinos!

Boabd. Sí, Gobernador soy de
Baeza: la suerte quiso
conducirme á ver tu amable
belleza, habiendo venido
á aquesta Plaza de Alarcos,
acompañando á un Ministro
enviado por mi Rey,
y al verte quedó cautivo
mi corazon, lo confieso.

No es por ahora preciso
el decirte por qué medios
mi cautela ha conseguido
el hecho presente; y puesto
que no tienes ya otro arbitrio
que el de rendirte á mi amor,
depon ese ceño altivo,
enjuga el llanto, serena
tu pecho, y no desperdicio
hagas del tiempo, exálando
tan inútiles suspiros,
que en mí tendrás un amante
que te idolatre rendido.

Sanc. Calla, bárbaro. Si crees
acaso, que el valor mio
es tan debil, que se rinda
á tu fiereza, has creído
un grande error, porque antes
verás que entrego á un cuchillo
el cuello, que condescienda
á tus intentos malignos.
No temo, no, tu rigor,
aleve: no habrá peligros
ni aflicciones que intimiden
mi constancia. Y así, impío,
empieza á inventar crueldades
desde aqueste instante mismo,
que yo con resignacion
obstentaré: ¿Mas qué digo?
No me puedo persuadir
que un hombre, en quien exámine
tan digno caracter, pueda
precipitarse á un delito
tan vil, tan enorme, como
emplear su furor activo
en una infeliz muger.
Reflexiona tu inaudito
atentado, pues si lo haces,
no dudo que arrepentido
desistirás de él. ¡Oh noble
Moro! logre un hecho invicto
calificar tu nobleza:
dá á mi sentimiento alivio
con restituirme libre
á mi patria: esto suplico
á tus plantas, anegada
en lágrimas: compasivo
te muestra, y no de inhumano

quieras dar tantos indicios:

la fama celebrará
con elogios tu heroísmo,
y yo por recompensar
en parte tal beneficio,
pediré al Cielo te colme
de favores excesivos.

Boabd. Levanta, Sancha.

Must. De oírla ap.
he quedado enternecido.

Sanc. ¡Ah! ¿Me podré prometer
que manifiestes conmigo
hoy un rasgo de piedad?

Boabd. No te canses, que es delirio
el solicitar que yo
desista de mi designio.

Sanc. Tirano, injusto::

Boabd. Esperad
aquí un breve espacio, amigos.
*Se dirige al fondo del teatro, haciendo que
registra por todas partes, y despues
entra en la gruta.*

Sanc. ¡Oh buen Dios!

Must. Tal compasion ap.
en mi pecho ha producido
su quebranto, que á ser dable
librarla:: Mas no hallo arbitrio.

Sale Boabdin de la gruta

Boabd. Mustafá.

Must. Señor,

Boabd. A esta

gruta, que parece se hizo
para este fin, al momento
la conduzcamos.

Must. Admiro

esa deliberacion.

Boabd. Que es temeridad medito
partir ahora, supuesto
que sin duda han de seguirnos
nuestros contrarios. En este
desierto Monte imagino
que conviene subsistamos
este día, y protegidos
de la obscuridad, apenas
tienda su manto sombrío
la noche, se efectuará
con el mas cauto sigilo,
la partida.

Must. Solamente
emplearnos en tu servicio
es nuestro deseo.

Boab. Venid.

Vamos, Christiana.

Sanc. Dios mio,
en tan terrible afliccion *(á la gruta.*
no me falté vuestro auxilio. *se dirige.*

Aposento corto. Sale Ramiro.

Ram. En un mar de confusiones

fluctuará el discurso mio

interin de aquel arcano

todo el fondo no descifro.

Es fuerza proporcionar

á este efecto algun arbitrio.

¿Pero cuál será el que pueda

elegir? ¡Cielos, qué miro!

mirando
¡El Padre de Sancha! ¡Ah! *(á la der.*

Yo he quedado confundido.

Sale Alvaro por la derecha.

Señor, ¿pues qué acaso os trae
hoy á mi casa?

Alv. Ramiro,

extraño mucho que ya
no lo hubieses presumido,
con lo qual me evitarias
á mí el rubor de decirlo.

Ram. ¡Qué oigo! Sin duda de todo ap.
informado está.

Alv. Atrevido,

¿ignoras, dí, que tu audacia
exige un atroz castigo?
y que sabrá mi furor::

Ram. Señor, confieso, rendido
á vuestros pies, quan enorme
fue el error que cometimos;
mas no me apartaré de ellos,
en tanto que no consigo
el perdon: ó por lo menos,
ya que inflexible conmigo
os manifesteis, supuesto
que yo solamente he sido
quien seducí con cautela
á Sancha, mostraos benigno
con ella: sí, perdonadla,
y recaiga en mí el castigo:
ya sin ninguna defensa
os presento el pecho, heridlo,

B

lave mi sangre esta ofensa grave, y volvedla propicio á vuestra gracia: esta sola es la que humilde os suplico.

Alv. ¿Qué puedo hacer, si me hallo ap. obligado por mí mismo honor á hacer lo que pide?

Ram. ¿Qué respondeis? No imagino se halle en vos un corazón tan insensible é impío, que os excite (aunque haya justa causa) á olvidar el cariño paternal.

Alv. Levanta.

Ram. ¿Pero, Señor, hemos merecido vuestro indulto?

Alv. Aunque debía quedar el agravio mío satisfecho, castigando con rigor este delito, un efecto de piedad me hace deponer mi activo furor.

Ram. ¡Qué escucho! ¡Ah señor! dexad, dexad que sumiso mi afecto:

Alv. Llega á mis brazos.

Ram. Dudando estoy lo que miro. ¿Es creible tan impensada dicha?

Alv. Y dí, ¿dónde, Ramiro, se encuentra Sancha?

Ram. Señor, ¿qué decis?

Alv. ¿Pues qué motivo te agita? ¿En esta pasada noche no dexó contigo mi casa?

Ram. ¡Ah! ved que engañado estais.

Alv. No, no estoy, y admiro que intentes negarlo, quando depuesto mi enojo has visto. Nada receles, supuesto que volverla determino á mi gracia.

Ram. Vive Dios

que estoy absorto de oiros.

Alv. ¿Pero á qué efecto pretendes ahora ocultarla?

Ram. Afirmo

que no sé de ella; y creed que en parte no fue fingido aquel pretexto que visteis, pues por haber advertido abierta la puerta, quise indagar con qué designio lo estaba á tal hora.

Alv. En fin, con enojo. ¿no sabes de ella?

Ram. Repito, Señor, que no.

Alv. Bien. A Dios. *vase derecha.*

Ram. Señor, oid:: Marmol frio he quedado. No penetro, por mas que lo solicito, este arcano... ¿Pero desde aquel retirado sitio claramente no observé que buscaba con ahinco su padre á Sancha? ¿Después, no es cierto que Mendo dixo la oyó dar voces? ¿No acabo de indagar, por lo que he oido, que no existe en casa? ¡Ah Cielos! estos vehementes indicios el corazón me penetran, ¡Oh, qué infeliz he nacido! apenas llegué á poseer un placer tan inaudito, de un instante á otro en pesar me le ha trocado el destino. ¿Mas qué espero, que no parto en este momento mismo á averiguar:: ¿Pero quién aquí llega? ¡Oh Tello amigo!

sale Tello por la derecha.

Tell. Ramiro, cree que siento el que me hayan elegido para que te dé un disgusto.

Ram. Ninguno me altera, dilo.

Tell. El Gobernador me ordena prenderte.

Ram. ¿Por qué motivo?

Tell. Sino lo sabes tú, á mí

hasta hora no me lo ha dicho.

Ram. ¡Ay mas penas para un tristel

Tell. Solamente sé que quiso

la casualidad traerme
á tiempo que enfurecido
salia de tu casa: apenas
me vió este encargo me hizo,
y aunque me escusé volvió
á instar; en fin, fue preciso
que le obedeciese.

Ram. Vamos,

Tello.

Tell. Pero dí, ¿qué ha sido
esto? Yo creo que tú
no lo ignorarás.

Ram. Amigo,

esto es querer perseguirme
hasta lo sumo el destino.

Tell. Hablemos claro; si puedo
consolarte en algo, dílo:
tu amigo soy, sin embargo
que me han hecho ser ministro
por fuerza de tu prision,
y así, aplaudiré infinito
poder en aqueste caso
contribuir á tu alivio:
habla, ya sabes mi genio,
el pan pan, y el vino vino.

Ram. En situacion tan infusta
solo un favor de tí exijo.

Tell. ¿Y es?

Ram. Despues le sabrás, que
no es justo mostrarte omiso
en executar el orden
que traes: vamos. ¡Oh benignos
Cielos! en tantos pesares
vuestro amparo necesito. vanse der.
Gran Plaza de Alarcos. Sale Alvaro
por la izquierda.

Alv. Cada vez mas sentimientos
y dudas al pecho mio
asaltan: ¿podré creer
que Ramiro no ha tenido
parte en la falta de mi hija?
Parece increíble. Al mismo
tiempo me admira que pueda
negarlo, quando averiguo
que lo mas esencial no

lo niega. Aquí hay escondido
algun arc no, y es fuerza:.

Dent. voces. Viva nuestro Rey invicto.

Tocan Caxas y Clarines.

Alv. ¿Pero qué novedad, Cielos,
podrá ser la que he advertido?
Si acaso el Rey:.

Dent. Viva Alfonso
nuestro Rey.

Alv. Ya me lo ha dicho
la aclamacion. Voy:.

Sale Gonzalo por la derecha.

Gonz. Señor,
dadme los pies.

Alv. ¡Oh sobrino
amado! llega á mis brazos.
Ya nada, habiéndote visto,
tengó que dudar; pues creo
que en servicio habrás venido
de su Magestad.

Gonz. Asi es:

ha llegado en este mismo
punto, y porque su venida
fuese mas plausible, quiso
á la entrada de la Plaza
apearse: mi zelo me hizo
que con su permiso, venga
á traerlos el aviso.

Alv. Pues ya que aquí me encontraste,
vamos al instante:.

Gonz. Tio,
esperad, que ya el rumor,
la aclamacion, y el festivo
alborozo manifiestan
que se aproxima á este sitio.

Salen por la derecha, acompañados de la
correspondiente guardia, Alfonso y Garce-
rán, y un gran séquito que manifiesta
ser el Pueblo.

Voces. Viva nuestro Rey Alfonso.

Otros. Viva por eternos siglos.

Alf. Tanto estas afectuosas
demostraciones estimo,
vasallos, como os diré
la experiencia; sí, el sencillo
afecto de vuestros pechos
pagarosle determino,
dandoos de mi gratitud

muy evidentes indicios.
Voces. Viva nuestro Rey Alfonso.

Todos. Viva.

Alv. A vuestros pies invictos
 llega gran Señor::

Alf. Levanta,
 Alvaro de Lara. He visto
 en este día por los
 exteriores regocijos
 el amor que me profesa
 Alarcos, quien de tu activo
 zelo se ve gobernada.

Alv. Señor, este es un preciso
 obsequio de su lealtad,
 y no hubieran hoy cumplido
 con ella habiendo faltado
 á él. Además, los dignos
 hechos vuestros, que la Fama
 tanto aplaude, han producido
 un amor tan grande::

Alf. Espera,
 y advierte que mis oídos
 no gustan de las lisonjas:
 si pretendes ser mi amigo
 jamás conmigo uses de ellas.
 Hasta hoy mi intencion ha sido
 cumplir con el cargo en que
 me encuentro constituido:
 todas mi felicidades
 se cifran en conseguirlo.

Alv. Señor, yo::

Alf. Alvaro, á tu casa
 vamos al punto.

Alv. Aunque indigno
 hospedage, suplirá
 su defecto el deseo. Amigos,
 nuestro afecto otra vez diga
 en acentos repetidos,
 que el Octavo Rey Alfonso
 viva por eternos siglos.

Todos. El Octavo Rey Alfonso
 viva por eternos siglos.

ACTO SEGUNDO.

Aposento corto. Salen Alfonso y Alvaro.

Alf. Te afirmo, Alvaro, que á vista
 de suceso tan notable

admirado estoy: ¿qué, en fin,
 no ha sido dable indagarse
 de tu hija el paradero?

Alv. No señor.

Alf. ¿Pero se sabe
 que se encuentra con Bermudez
 casada?

Alv. Así es; y en tal trance
 me pareció que sería
 conveniente el arrestarle:
 en efecto, existe preso;
 pero aumenta mis pesares
 la agitacion que mostró
 al tiempo de cerciorarse
 del suceso, pues indica
 que acaso estaría ignorante
 de lo que ocurre.

Alf. Y bien, ¿ahora
 qué piensas hacer?

Alv. Mis graves
 confusiones, gran señor,
 de tal manera á turbarme
 han llegado los sentidos,
 que me persuado no es fácil,
 que mi resolucion sea
 acertada; y pues os trae
 hoy el acaso á tan buen
 tiempo, será indispensable
 que por vuestro Real influxo
 lo que debe executarse
 se determine.

Alf. Bien: pero
 tu deberás conformarte,
 sea lo que fuere, á todo
 quanto yo determinaré.

Alv. Injuria me hareis en creer
 que de otro modo pensase.

Alf. Pues á Ramiro Bermudez
 determino que al instante
 se ponga en libertad.

Alv. Pero,
 Señor::

Alf. Este es mi dictamen,
 y se ha de executar, puesto
 que ya á él te sujetaste.

Dí, ¿no es tu hija su esposa?

Alv. No hay duda.

Alf. ¿Luego es constante

que el honor de ella subsiste á cargo de él? Pues si es parte agravada en todo quanto hasta ahora verificarse ha podido ¿será justo que sepultado se halle en una prision, y acaso libre quien llegó á agraviarle? Yo no puedo persuadirme que él á su Esposa ocultase despues que, como me has dicho, tu agravio les perdonaste; y si lo executó, á tí ninguna ofensa te hace. Esto supuesto, es forzoso, sin que un punto se dilate, sacarle de la prision.

Alv. Vuestro gusto es inmutable ley para mí.

Alf. Ola? *Sale Garc. por la derecha.*

Garc. ¿Señor, qué mandais?

Alf. Garcerán, parte luego á la prision, en que Ramiro Bermudez yace, y aquí le conduce.

Alv. Haz, para que pueda informarte de ella, pues ignorarás qual sea, que te acompañe un Criado mio.

Garc. A obedeceros va mi humildad vigilante. *vase der.*

Alf. Es preciso que conmigo vengas, Alvaro, esta tarde á reconocer de toda la Plaza la exterior parte de la Muralla, por si necesita repararse.

Alv. En la parte, Señor, que hácia el Guadiana cae creo será necesario.

Alf. Despues de hacer el exámen trataremos de eso. Vamos, mientras que á Ramiro traen veremos el Jardín, pues me han dicho que es admirable.

Alv. Si con vuestra Real presencia

logra este dia adornarse, no hay duda lo será. ¡Oh, quantos ap. sustos á mi alma combaten!

Vanse por la izquierda.

Prision con puerta á la derecha. Aparece Ramiro sentado, como consternado:

sale Tello observándole.

Tell. ¡Pobre Ramiro! Si yo no procuro consolarle le ha de acabar su tristeza. Ramiro.

Ram. ¡Oh Tello!

Tell. ¿Qué haces?

Me persuado que estarás meditando tus pesares: ¿no es verdad? Yo te confieso que hay en tí causa bastante para estar hoy triste; pero nada habrá de remediarse con mostrar tal sentimiento. Ya, segun tú me mandaste, encargué á algunos amigos que inmediatamente indaguen á donde existe tu Esposa: no dudo que vigilantes lo ejecutarán, y que de todo quanto observaren avisarán al momento.

Esto supuesto, alegrarte procura, amigo, que todo se ha de componer, mediante Dios; y mas quando ha llegado á esta Plaza nuestro amable Monarca.

Ram. ¿Qué dices?

Tell. Yo

juzgué que no lo ignorases, pues la aclamacion festiva que se oyó por esas Calles, te pudo haber informado.

Ram. Tan distraido mis males me tienen, que aunque es verdad que mi oido percibió un grande rumor, ni aun me debió alguna atencion.

Tell. Pues ya lo sabes; ahora será preciso que á su digna piedad clames

para que:: ¿Pero quién entra?

Salen Garcerán y Mendo.

Garc. Yo soy.

Tell. Garcerán Pelaez,

¿tú aquí? ¿Qué novedad es la que á este sitio te trae?

Garc. El conducir á Ramiro en aqueste mismo instante, de orden de su Magestad á su presencia.

Ram. ¡Oh bondades divinas! ¿qué oigo?

Garc. Ven, pues, Ramiro.

Tell. Y dí, ¿no se sabe para qué le llama?

Garc. ¿Acaso, tú juzgas sería dable que sus designios á mí el Rey me comunicase?

Tell. No creí que eras tan sério.

Garc. Por eso en tí, como antes, hay poca seriedad.

Tell. Siendo este mi genio, mudarse es cosa difícil.

Garc. Vamos.

Ram. Cielos, otra vez renace la esperanza de cambiar en placeres mis pesares.

Vase con Garcerán y Mendo.

Tell. Pensará el tal Garcerán que me hizo un agravio grande con decirme que yo no soy sério, quando es constante me lisongea. Sí, me precio de obstar este carácter.

Voy, pues, á ver si averiguo lo que con mi amigo hacen. *vase.*

Aposento corto. Sale Elvira por la izq.

Ely. A cada paso se encuentran esté dia novedades.

Vaya, yo estoy aturdida: ¿es creible que ausentarse se resolvió mi ama, sin que conmigo consultase su deliberacion? Poca estimacion mis lealtades

le han debido. Yo presumo que mi amo no está ignorante ya de todo el caso: nada ha querido preguntarme, y ahora de intimarme acaba que en este sitio esperase á Ramiro, y á otro que vendrá con él, y les mande entrar al Jardin. ¿Pues quién dudará que no dimane aquesto de haber sabido:: Pero ya siento acercarse gente. En efecto, ellos son.

Salen Garcerán, Ramiro y Mendo por la derecha.

Garc. ¿Sabeis si el Rey::

Ely. No adelante

paseis: inmediatamente mandó que al Jardin entraseis con Ramiro. Venid, pues.

Garc. Vamos.

Ram. ¡Con qué inquietud late el corazon! *vase con Garc. y Ely. izq.*

Mend. ¡Oh! apenas puede gozar un instante de tranquilidad mi pecho. ¿Mas qué mucho? El exécrable delito que cometí, y los excesivos males que ha producido, son hartos motivos para inquietarme. ¿Pero qué temo, supuesto que logró verificarse el hecho con tan feliz éxito! Justo es que calmen mis recelos... Imposible será que sosiego halle al contemplar que una accion emprendí de tan vil clase. ¡Ah! la quietud y el delito jamás podrán conciliarse. *vase.*

Jardin. Aparecen Alfonso y Alvaro.

Alf. A este acto premedito que no conviene te halles presente; y así, será fuerza te retires, antes que lleguen.

Alv. Ya os obedezco.

vase.

Alf. ¡Que no vivan los mortales
sin mirarse de continuo
posehidos de innumerables
sobresaltos, inquietudes,
penas, zozobras, y afanes!
Reflexiono que el sistema
de Heráclito es muy probable,
no obstante haber quien lo impugne:
¿quién duda que el hombre nace
á llorar?... Mas gente viene.

Salen Ramiro, Garcerán y Elvira.

Ram. Gran señor, á vuestros Reales
pies::

Alf. Alza. Dejadnos solos. *vanse los dos.*

Ram. ¡Ah Cielos, en qué notable *ap.*
confusion me hallol

Alf. En efecto,

Ramiro, ha sido tan grande
tu osadía, que el decoro
de esta casa profanaste,
y á unirme á Sancha de Lara,
sin permiso de su padre
te atreviste: aquesta noche
pasada te la llevaste
contigo; y quando olvidando
los agravios que le haces,
Alvaro de Lara hoy
solicita perdonarte,
y de volver á su hija
á su gracia con afable
bondad, tú ocultarla intentas.
Dime, ¿qué causa obligarte
puede á un hecho tan extraño?

Ram. Señor, no debe dudarse,
puesto que falta mi Esposa,
que todos creerán se halle
conmigo; pero sabed
que de la pena mas grave
poseido mi corazon
se encuentra, desde el instante
que llegué de una noticia
tan infausta á cerciorarme.
El crimen que cometí
debería castigarse
con rigor: sí, gran señor,
lo confieso. Mis audaces
proyectos han ofendido
impunemente el caracter

del Gobernador; mas pues
obtuve de sus piedades
hoy el indulto, será
injusto hecho que gozarle
no me permita, supuesto
que estoy, como él, ignorante
del paradero de Sancha:
¡ah Cielos! ¿con qué dictamen
pudiera haberla ocultado?

¡Oh mi invicto Rey! si darme
acaso, quereis consuelo
en tan excesivos males
concededme libertad:

sí, demostrad vuestra amable
bondad conmigo, accediendo
á mi súplica; otorgadme
esta gracia: contemplad
mi situacion deplorable,
y ved que interin á donde
existe mi Esposa indague,
valido á este efecto de
los medios mas eficaces,
mi afligido corazon
no podrá tranquilizarse.

Alf. Ramiro, aunque lo que afirmas,
si bien de ello se hace exámen,
no parece verosimil,
con todo, me obliga á darte
crédito haber mi discurso
meditado no ser dable,
que en un noble Castellano
cupiese el exceso infame
de engañar á su Rey: no,
no es creible. Desde este instante
estás en libertad.

Ram. ¡Ah

Señor! dexad que os consagre
mi grata humildad::

Alf. Levanta.

Ahora es fuerza no dilates
cumplir lo que prometiste:
sí, procura vigilante
buscar á tu Esposa: á hacerlo
así debe estimularte
el honor, que es en un noble
la prenda mas apreciable:
ya consideras que el tuyo
fluctúa en aqueste trance.

Esto supuesto, es ocioso
que ahora mi voz te encargue
lo que tu mismo decoro
te inspirará en semejante
caso.

Ram. Para dar á vuestra
piedad gracias, no halla frases
mi labio.

Alf. A Dios.

Ram. Vuestra vida

propicios los Cielos guarden,
para bien de aqueste Reyno.
Justo será en aqueste lance
meditar con reflexion
lo que debe practicarse.
¿A dónde estará mi amada
Sancha? ¡Oh discurso! no trates
de atormentar mas mi pecho.
¿Pero no podrá ser fácil
que porque supiese habia
penetrado ya su Padre
el secreto, de la fuga
al pronto asilo apelase?
Mas si esto fuese ¿á qué efecto,
segun pude allí enterarme,
daría voces? Mis dudas
se aumentan mas cada instante.
Justos Cielos, pues mi esfuerzo
flaquea en medio de tales
penas, permitid que vuestro
sacro auxilio no me falte. *vase.*

Aposento corto. Salen Alvaro y Mendo.

Alv. Esto ha de ser, Mendo amigo:
inmediatamente parte
á cumplir mi orden. Veamos
si es posible que se indague
su paradero.

Mend. A serviros

va mi humildad. ¡Ah! mis graves ap.
sustos é inquietudes, quando
conseguirán terminarse? *vase.*

Alv. Tan confundido me tienen
de este caso las notables
circunstancias, que hasta tanto
que de exâminar acabe
todo su fondo, mi pecho
gozar sosiego no es dable.
¡Quién pudiera presumir

que Sancha (¡ah Cielos!) osase
hacerme tan grave ofensa!
No sé cómo mis pesares
no acaban:: Pero Señor...

Sale Alf. Alvaro, á certificarme
he llegado ya de que
Ramiro no tuvo parte
en la fuga de tu hija.

Los acerbos y eficaces
sentimientos que demuestra
todas mis dudas disuaden.
En efecto, ya está libre:
le intimé que procurase
averiguar al momento,
con la eficacia mas grande,
á donde Sancha su Esposa
existe: bien que es constante
que no necesitaría
para que lo executase
mi precepto, pues su mismo
honor debería obligarle.
Tú es fuerza que en este caso
de constancia inexôrable
te armes: sí, los corazones
grandes muestran los quilates
de su heroicidad, haciendo
frente á las adversidades.

Alv. ¡Ah Señor! temo produzca
consequencias muy fatales
este suceso.

Alf. Y yo veo
que el que previene los males
anticipa el sentimiento;
aparta la idea de tales
aprehensiones.

Alv. Me persuado,
Señor, que no será fácil.

Alf. Ven, que tratar determino
otros asuntos, distantes
de este, contigo.

Alv. En serviros
solamente se complace
mi humildad. Quieran los Cielos
que mis sentimientos calmen. *vanse.*

*Gruca interior. Aparece Sancha sentada en
un peñasco.*

Sanc. Buen Dios, pues tantas penas
no es dable las resista

mi debil fortaleza,
 á vuestra piedad clamo en tal desdi-
 ¡Oh Señor! libertadme (cha.
 de las injustas iras
 de aquel bárbaro aleve,
 que contra mi candor cruel conspira.
 Infundid en mi pecho
 constancia, y osadía,
 para que triunfar logre
 del pertinaz rigor de su perfidia,
 Si vuestro sacro influxo
 me alienta y patrocina,
 ¿qué riesgos son capaces
 de intimidar la fé que á mi alma ani-
 Con valor inaudito (ma?
 sabré perder la vida
 antes que el infiel vea
 sus pérdidas ideas conseguidas.
 ¡Oh Esposo! si llegara
 acaso, á tu noticia
 mi situacion infausta
 ¡quan pronto á darme alivio volarías!
 ¡Quantos pesares, quantas
 congojas y fatigas
 sufrirás en la ausencia (estimas!
 de una Esposa ¡ay de mí! que tanto
 Mi padre amado... ¡oh Cielos!
 ¡qué pena tan activa
 le deborará quando
 sepa que le robaron á su hija!
 ¡Ah, como los martirios
 acerbos que este dia
 mi corazon padece
 mi vida desdichada no terminan!
 Mas veo que el destino
 solo quiere que viva
 para que no se acaben
 mis infelicidades y desdichas.
 Pero gente parece
 que hácia aquí se avecina:
 justo Dios, vuestro auxilio (da.
 á implorar vuelve mi humildad rendi-

Salen Boabdin y Mustafá.

Must. ¿Es posible, señor, que
 no te enternezcas á vista
 de su excesivo quebranto?

Boabd. Mustafá, ya tu porfia
 me cansa. Sancha,

Sanc. ¿Qué quieres?
Boabd. Solo saber si se habian
 disipado en parte ya
 tus aflicciones prolixas.

Sanc. Sí, Moro, mi corazon
 tranquilizado se mira:
 resignado está á sufrir
 con fortaleza inaudita
 quantos atroces tormentos
 inventaren tus malignas
 ideas, á trueco de no
 acceder á ellas.

Boabd. Cautiva
 á mi alma mas la constancia
 que en tí se observa: sí, es digna
 de elogio. No obstante, espero
 que te he de ver algun dia
 rendida, Sancha adorada,
 á mis amantes caricias.

Sanc. Solamente el escuchar
 tal expresion me horroriza.
 Advierte, tirano, que
 soy Christiana, que abomina
 mi alma tu infame Secta,
 y tus maldades iniquas,
 que hay en mi pecho constancia
 para oponerse á tu impia
 crueldad, que es la clemencia
 de los Cielos quien me anima
 en tan terrible conflictos,
 y en fin, que de su justicia
 espero ha de dar castigo
 á tu bárbara osadía.

Boabd. ¡Qué confianza tan vana!
 Los pesares que te agitan
 hacen pienses de esa suerte,
 luego que estés mas tranquila
 conocerás quan difícil
 es que á mi amor te resistas,
 pues quando no encuentre otro
 medio, apelarán mis iras
 á los rigores.

Sanc. Injusto,
 en vano los premeditas:
 inútiles los proyectos
 son que tu maldad te inspira:
 sí, te hará ver la experiencia
 que excede á tu impiedad misma

mi resistencia.
Boabd. Ea, calla, que ya mi cólera excita tus altiveces; y advierte que apenas espire el día partirás conmigo á donde ni aun la mas leve noticia de tu persona jamás á adquirir vuelva Castilla. Ven conmigo, Mustafá.
Must. Vamos, Señor. Me lastima ap. su situacion: ¡quién pudiera dar alivio á sus fatigas! *vans. los dos.*
Sanc. ¡Ay de mí! ¿Es posible, Cielos, que ha podido mi impropicia suerte á tan infausto estado conducirme en este día? ¿Yo hallarme baxo el dominio de un infiel cuya perfidia, acaso, al ver que no logra las ideas que maquina extinguirá de aquí á un breve espacio mi infeliz vida? ¿Yo mirarme separada de un Esposo, que su vista amable mis sentimientos en placeres convertía? ¿Yo destinada á no verle jamás? ¡Ah cruel desdichal! ¿Podrá tolerar mi pecho congoja tan excesiva? ¿Será dable que sin ver á mi Ramiro yo viva? No es posible: ¿Pero, Cielos, qué profiero? ¿Desafía ya el corazon? ¿Dónde está aquella constancia invicta que hace muy pocos momentos ostentaba? Sería indigna bajeza si acaso ahora demostrase cobardía. Eso no; y supuesto que la Católica Fé excita mi valor, vea ese inhumano que no me asustan sus iras, que no temo sus crueldades, ni su rigor me intimida, y que á pesar de su orgullo

sabré vencerle atrevida, sin que basten á turbarme sustos, males, ni desdichas.
Sal. Must. Esto ha de ser: áqueste hecho exige la piedad misma. ¿Christiana?
Sanc. ¿Quién es?
Must. Yo soy.
 Un acaso facilita arbitrio para librarte, y mi piedad determina no despreciarlo.
Sanc. ¡Buen Dios! ¿Qué dices?
Must. ¿Por qué te admiras? ¿Acaso, habías creído que entre nosotros no habita tambien la humanidad?... Pero si el tiempo se desperdicia podrá hacernos falta: escucha. Apenas de esta sombría mansion partimos, Boabdín se sentó al pie de una encina, y de allí á un sucinto espacio advertí que subsistía dormido: mis compañeros en aquestas cercanías se encuentran cazando: viendo una ocasión tan propicia he resuelto la logremos: sí, nada dudes, me inspira la clemencia este digno hecho. Y así ven conmigo aprisa, y huye con ligera planta luego á la Plaza.
Sanc. ¿Y no miras tu peligro?
Must. Nada temas, pues con fingir que dormía yo tambien tendré disculpa.
Sanc. Dexa que á tus pies rendidas:
Must. No nos detengamos: ven, sabrás por donde tu huida debe ser.
Sanc. El justo Cielo te pague accion tan benigna. *vanse.*
Selva corta. Sale Ramiro por la derecha.
Ram. ¡Qué indagar no hayan podido

echo

hasta ahora mis repetidas
 averiguaciones donde
 existe (¡ay Dios!) mi querida
 Sancha! Ya mi aliento, á impulsos
 de una pena tan activa,
 desfallece. ¡Oh dulce esposa!
 ¿á dónde la suerte impía
 podrá haberte conducido?
 Pero el discurso me dicta
 algunos recelos: ¡Ah
 pensamiento no me aflijas...
 ¿Mas yo puedo presumir
 que mi Sancha, en quien habita
 la honestidad: Es un grave
 delirio, es una mentida
 aprehension: sí, lo confieso.
 De alguna rara, é imprevista
 causa sin duda dimana
 la novedad que este día
 produce los sentimientos
 que á mi corazón agitan.
 Es fuerza que mi eficacia
 las diligencias repita
 hasta conseguir hallarla...
 ¿Pero dónde se encaminan
 mis pasos? Tan distraído
 estoy con mis inauditas
 penas, que me he separado
 una distancia excesiva
 de la Plaza, sin notarlo.
 No es mucho que mis desdichas
 me saquen fuera de mí;
 y puesto que apetecida
 es la soledad de un triste,
 veré si en ella se alivia
 tal vez, el cruel conflicto
 en que yace el alma mía.
*Se queda como consternado junto á los bas-
 tidores de la derecha, por la izquier-
 da sale Sancha.*
Sanc. ¿Quién creyera se encontrase
 una alma tan compasiva
 en un infiel? Pero advierto
 que aunque lo sea, es una misma
 la naturaleza en todos
 los hombres, y comunica
 á las almas su influencia
 inclinaciones distintas.

No conviene detenerme;
 y así: ¿Pero qué exáminan
 mis ojos? ¿Será ilusion
 quizá que el deseo fábrica?
 ¿No es mi Esposo?
Ram. Ruido siento.
 ¿Mas qué advierto? ¡Sancha mía!
*Con un ímpetu de gozo corren precipitada-
 mente á abrazarse.*

Sanc. ¡Esposo querido! Cielos,
 apenas creo mi dicha.
Ram. Absorto me tiene el gozo.
 Esposa, ¿cómo te miras
 en este sitio? ¿Qué es esto?
Sanc. Advierte que nos precisa
 partir luego; pues si aquí
 subsistimos, nuestras vidas,
 acaso peligrarán.
 Sabe, pues, que una cuadrilla
 de Moros en esta noche
 pasada, con osadía
 temeraria, se atrevieron
 á sorprenderme en mi misma
 casa.

Ram. ¡Buen Dios!
Sanc. Despues por
 una escala que tenían
 prevenida en la muralla,
 me baxaron, y yo á vista
 de tal suceso me hallé
 á un parasismo rendida:
 me conduxeron á ese
 vecino Bosque: sumisa
 imploré del Capitan
 la piedad; mas su perfidia
 se mostró inflexible; en fin,
 uno de ellos, cuya digna
 clemencia mas de Christiano
 que de Moro parecía,
 me facilitó que huyese.
 Despues te daré noticia
 con mas exáctitud de este
 suceso: no nuestra huida
 dilatemos ahora, in.
Ram. Absorto
 estoy de escucharte.
Sanc. Aprisa
 partamos.

- Ram. Vamos; y sabe
que ya tu padre, querida
Sancha, ha depuesto su enojos;
sí, volvernó determino
á su gracia; y ya de todo
se halla instruido.
- Sanc. ¡Qué alegría!
- Ram. Pero rumor me parece
que se ha escuchado.
- Sanc. ¡Desdichas, mirando á la izq.
qué miro! ¡Ay Esposo! estos
que ves (¡oh suerte enemiga!)
son los Moros.
- Ram. ¡Justo Cielos!
- Salen Boabdín, Mustafá y los Moros,
por la izquierda.
- Boabd. Seguidme, que allí se mira.
- Ram. ¿Dónde vais, traidores?
- Boabd. ¿Quién
eres tú que osado aspiras
á inquirirlo, y con dicerios
tan indignos me denigras?
Vive Alá...
- Ram. Soy quien sabrá
dar castigo á vuestra impia
audacia. Riñen.
- Sanc. Esposo mío, tente.
- Boabd. ¿Tu Esposo es? La rabia mia
con su muerte vengará
mis zelos.
- Ram. Antes de mi ira
sereis inutil despojo.
- Boabd. ¿Temerario, aun sollicitas
resistirte?
- Ram. Sí alevoso: tropieza, y cae.
¡Ay tristes!
- Boabd. Muera!
Van á herir á Ramiro, y Sancha se
interpone.
- Sanc. Homicidas
cruels ¡ay de mí! extinguid
primero mi infeliz vida. lo hacen.
- Boabd. Atad al punto á ese hombre.
- Must. ¡Quanto á mi pecho contrista ap.
ver frustradas mis piadosas
intenciones!
- Sanc. ¿Todavía,
cruel destino, este acerbo
sentimiento me tenjas
reservado?
- Must. Ya está atado,
Señor.
- Boabd. Pues ahora, á la misma
gruta en que estuvo esa ingrata
le conduzcamos.
- Ram. Divina
providencia, en tal conflicto
dadnos esfuerzo.
- Boabd. Atrevida
Christiana, ven.
- Sanc. Ya te sigo.
¡Ah, quien sufrió igual desdicha!
Vanse por la izquierda, y sale Tello por
la derecha.
- Tell. Me dixerón al salir
de la Plaza que venia
hácia este sitio, mas no
le encuentro. Allí se divisa mirando á
un tropel de gente: iré (la izq. Tell.
á ver si acaso averigua
algo mi cuidado. Cierito
que estoy aturdido á vista
de aqueste suceso: ¿dónde
estará Sancha escondida?
Yo presumo que en Alarcos
no está, pues las repetidas
y eficaces diligencias
que habemos en este dia
practicado, ya la hubieran
descubierto. No me admira
que Ramiro esté tan triste,
que en tal caso lo estaría
yo tambien, aunque no soy
aprehensivo. Muy de prisa
vá aquella gente: en el bosque
entraron. ¡Cómo caminan!
No obstante, los sigo por
si adquiero algunas noticias. vase izq.
La decoración de Bosque con boca de gruta
etc. del Acto primero. Salen por la
derecha Boabdín, Mustafá, Sancha,
y los Moros que conducen
á Ramiro.
- Boabd. Gracias doy á la fortuna,
supuesto que ella propicia
dispuso inspirarte la

resolucion imprevista

de tu fuga, para que

yo consiguiese la dicha

de sorprender á ese vil,

y hacer sea de mis iras

víctima.

Ram. Bárbaro, no

presumas que me intimida

tu furor: mi sentimiento

es el ver que participa

mi esposa de tan acerbos

desgracias.

Sanc. Nada te aflixa,

Ramiro amado: el estar

á tu lado, en parte alivia

mis excesivos quebrantos:

bien que el que mas me contrista

es mirarte por mi causa

en situacion tan impía.

Al bastidor de la derecha Tello.

Tell. Por lo que acaezca quiero

observar: ¿Mas qué exámina

mi atencion? ¿No es Sancha aquella,

y Ramiro el que se mira

atado? Vive Dios... Pero

en este lance es precisa

la precaucion, pues son muchos

y estoy solo.

Boad. A la sombra

gruta conducidlos luego,

mientras mi saña medita

lo que debo hacer.

Must. Venid.

El ver su dolor excita

mi terneza.

Se entran en la gruta todos menos Boabdin.

Boabd. Hoy he de hacer

que á mi deseo se rinda

aquesta ingrata, por medio

de un arbitrio que me dicta

el discurso... Premedito

que no conviene de vista

perderlos, por si acaso otra

ocasion les facilita,

como la pasada, algun

descuido. Grande Alá, auxilia

mis ideas hasta tanto

que se miran conseguidas. *(gruta. vase á la*

Tell. Vaya, yo estoy aturdido.

Esta es alguna quadrilla

de ladrones: ¿quién lo duda?

Como soy Tello García

que estoy por ir á la gruta,

y aunque allí perder la vida

sepa: ¿Mas qué grangearé?

Harán conmigo la misma

diligencia que con mi

amigo; no, me precisa

el apelar á otros medios.

Vamos á la Plaza aprisa

á traer gente, y remediar

esta impensada desdicha.

ACTO TERCERO.

El Teatro representa una frondosa Arboleda con vista de las Murallas de Alarcos. Salen

Alfonso, Alvaro, Gonzalo, Garcerañ,

y soldados de guardia; estos se

forman ocupando el foro.

Gonz. Señor, supuesto que ya,

con vuestra Real asistencia,

se hizo el reconocimiento

de la muralla, si vuelta

gustais demos á la Plaza,

daré orden que prevengan

luego los caballos.

Alf. No,

Gonzalo, en esta Arboleda

quiero, puesto que convida

su frondosidad amena,

que descansemos un rato.

Garc. Señor, ¿que tantas molestias

gusteis de tomar á vuestro

cargo!

Alf. Extraño que profieras

tú tal expresion: ¿no adviertes

que me es imposible de ellas

exónerarme? Sabeis

bien la situacion adversa

en que se ha visto este Reyno

de Castilla en mi edad tierna,

pues acaso, la Corona

que hoy ciño la debo á vuestra

lealtad; y pues quiso el Cielo,

á costa de tan inmensas

fatigas, que recobrado
 hayamos todas las tierras
 que injustamente usurpadas
 me tenían, será fuerza
 procure que no el descuido
 dé ocasión á que otras nuevas
 invasiones nos insulten.
 Y así, recorrer intenta
 mi zelo todas las Plazas
 que se hallan en las fronteras
 del Moro: pues aunque es cierto
 que tengo ajustadas treguas
 con el Cordobés, en un
 infiel no es justo se tenga
 confianza alguna.

Alv. Pensais

bien, gran Señor; la experiencia
 nos ha demostrado ya
 en ocasiones diversas
 que el fiar en ellos produjo
 muy funestas conseqüencias.

Garc. Señor, presuroso un hombre
mirando á la izquierda.

hácia este sitio se acerca;
 y si no me engaño, es Tello
 García.

Alv. ¿A qué vendrá?

Sale Tello apresurado por la izquierda.

Tell. A vuestras
 Reales plantas:

Alf. Alza, y dí
 lo que traes.

Tell. Señor... Apenas
 me dexa hablar el cansancio.
 Pido á vuestra Real clemencia
 ordene que alguna tropa
 conmigo al instante venga
 á prender una quadrilla
 de ladrones que se encuentra
 en aquel bosque.

Alf. ¿Qué dices?

Tell. Aun todavía me resta
 lo mejor por decir: tienen
 en una obscura caberna
 encerrados á Bermudez,
 y á Sancha su esposa.

Alv. Penas,
 ¿qué escucho? Mi Soberano,

dadnos al punto licencia
 para partir á librarlos.

Alf. Cierto que el caso me llena
 de admiracion. ¿Pero cómo,
 dí, llegó á tu inteligencia
 que yacen en tan infausto
 estado?

Tell. Profeso estrecha
 amistad con Ramiro, iba
 á buscarle, una catterba
 de gente ví desde lejos,
 y fui siguiendo sus huellas;
 en fin, pude exâminar,
 luego que llegué mas cerca,
 que conducian á mi amigo
 atado, y su Esposa, envuelta
 en lágrimas y suspiros,
 le acompañaba: de buena
 gana hubiera acometido
 á ellos, mas ví que era necia
 temeridad: resolví

venir á dar con presteza
 aviso: antes de llegar
 á Alarcos por cosa cierta
 supe os hallabais en este
 sitio, con que la molestia
 aborré de llegar allá.
 Ahora, señor, es fuerza
 que no se dilate el ir
 á dar alivio á sus penas.

Alf. Gonzalo, parte al instante
 con Tello García, y lleva
 una escolta de mi guardia
 contigo: no te detengas.

Alv. Permitidme, señor, pues
 veis que mi honor se interesa
 en el logro de esta accion,
 pueda concurrir á ella
 mi valor.

Alf. Alvaró, cree
 que sentirá te exousiera
 el amor paternal á un
 riesgo, mas pues lo deseas,
 no quiero estorbarlo: parte.
 Os intimo que si esa
 indocil gente se rinde
 sin demostrar resistencia,
 no los maltrateis, que luego

á sus delitos mi recta
justicia impondrá castigo.

Alv. Nuestra sumisa obediencia
asi ofrece ejecutarlo.

Alf. Llevad al punto las nuevas
de lo que ocurra á la Plaza,
pues pienso regresarme á ella
dentro de un sucinto espacio.
En nada os detengais.

Tell. Ea,

Señores vamos corriendo.

Vanse Alvaro, Gonzalo, Tello y algunos
Soldados.

Alf. Sumergida está la idea
en dudas á vista de este
acaso: no sé qué infiera
de él. ¿Garcerán?

Garc. ¿Qué mandais,
Señor?

Alf. Harás que dispuesta
esté mi partida para
de aquí á dos dias.

Garc. Ved que era
necesario descansarais
mas tiempo, pues tan inmensas
fatigas::

Alf. Acostumbrado
á sufrir con entereza
estoy otras mas penosas:
bien, que hay motivos que puedan
instarme á partir. Deseo
que se abrevie quanto sea
posible nuestro regreso
á Toledo, porque tengan
efecto ciertos negocios
importantes. Ven por esta
parte gozaremos de
lo ameno del sitio, mientras
hora es de partir.

Garc. Serviros

es mi mayor complacencia. vanse.

Selva corta. Salen Tello, Alvaro, Gonzalo,
y soldados por la derecha.

Tell. Antes que pasemos mas
adelante, será cuerda
prevención que meditemos
quanto para el logro de esta
empresa ha de executarse.

Yo he presumido que puestas
tenga esa gente en el bosque
algunas espías: si llegan,
por anticipado aviso,
á averiguar que se acerca
tropa hácia allá, recelosos
procurarán con presteza
sin duda huir al momento,
y nuestro designio quedará
frustrado, por ser difícil
hallarlos, como se vean
una vez en la espesura
emboscados; y asi, fuera
conveniente enviar delante
algunos que con cautela
los observasen: yo mismo
me ofrezco á ir, si se aprueba
mi dictamen.

Alv. Tello amigo,
no puedo negar que piensas
bien; pero veo al mismo tiempo
que tu proyecto pudiera
conducirte á un grave riesgo.
Sin embargo, porque veas
que no hago desprecio de
tu aviso, un Soldado lleva
contigo, y parte adelante,
de suerte que no nos pierdas
de vista, para que en caso
necesario acudir pueda
nuestro cuidado á auxiliarte.

Tell. Ya á obedeceros se apresta
mi zelo. *vase con un Soldado izq.*

Gonz. Tío, he extrañado,
pues tengo noticia extensa
de quanto pasa, que vos
mostráis tal indiferencia
quando practicar debiais
eficaces diligencias
á efecto de castigar
los ultrages que tolera
vuestra sangre.

Alv. ¿Y por qué medio
discurreis tú que debiera
conseguirse?

Gonz. Dando muerte
á el vil que nuestra nobleza
denigró, habiéndose unido

á mi prima.
 Alv. No profieras
 delirios que te ha inspirado,
 acaso, el furor: contempla
 que es noble Ramiro, y que
 el daño no se remedia,
 una vez ya sucedido,
 con la venganza, antes era
 dar ~~alimento~~ á otros mayores...
 Pero ya Tello se encuentra
 distante: vamos. No es dable
 que mi alma quietud posea
 hasta ver libre á mi Sancha
 de los riesgos que le acercan. *vanse.*
Gruta interior. Aparece Ramiro atado,
sentado en una peña, á su lado Sancha,
y un Moro en su traje, que muestra
estar de centinela: junto al foro es-
tará la Espada y Sombrero de
Ramiro.

Ram. Querida Sancha, no añadas
 con tu llanto nuevas penas
 á mi corazon. Advierte
 que en aqueste trance es fuerza
 demos de nuestra constancia
 las mas evidentes pruebas.
 Supuesto que el justo Cielo
 permite que á tan acerba
 desdicha nos haya hoy
 conducido nuestra adversa
 suerte, es justo veneremos
 de su sacra providencia
 los decretos, y suframos
 con resignacion las fieras
 crueldades que esos infames
 contra nosotros inventan.
 Sí, Esposa mia, mostremos
 el mayor esfuerzo en esta
 ocasion: humildemente
 imploremos la clemencia
 divina, que con su auxilio
 no habrá peligros que puedan
 intimidarnos, ni males
 que asombren nuestra entereza.

Sanc. ¡Ay amado esposo mio!
 no presumas, no, que estas
 copiosas lágrimas que
 mi ternura exâla, sean

efectos de sentimiento
 por mirarme en tan funesta
 situacion: el mas acerbo
 dolor, la mas cruel pena
 que á mi corazon debora
 es contemplar que padezcas
 tal conflicto, y sea imposible
 que yo darte alivio pueda.

Ram. ¡Ah, quan dignamente pagas
 mi tierno amor! ¡quién pudiera
 dar al tuyo en este dia
 la debida recompensa,
 librándote de tan fiero
 peligro, aunque á costa fuera
 de mi vial.

Sanc. Esa sola es
 la que mas estimo, y si ella
 tal vez me falta, sin duda
 terminar la mia es fuerza.
 Ramiro, ya no hay arbitrio;
 y así, puesto que me alientas
 tú mismo, no ahora desmayes...
 Pero gente juzgo que entra.
 Santo Dios, en este cruel
 trance dadnos resistencia.

Salen Mustafá, Boabdin y los Moros, to-
dos en su traje.

Must. No sé qué causa te obliga
 á hacernos con tal presteza
 despojar de aquel disfraz.
 ¿No ves que si nos encuentran
 en aqueste traje::

Boabd. ¿Quién
 ha de encontrarnos? Desecha
 vanos recelos, y advierte
 que á Boabdin no amedrentan
 riesgos: bien que por ahora
 ninguno hay que temer deba.
 Hasta tanto que la noche
 su lóbrego manto estienda
 no pienso salgamos de este
 sitio, y antes que amanezca
 dentro de nuestros dominios
 estaremos: ¿pues no fuérá
 permanecer disfrazados
 ahora prevencion necia?

Must. No obstante, la precaucion:
 Boabd. Vive Alá, que me avergüenz!

Mustafá, la timidez
que en aqueste lance muestras.

Must. Ve que si yo::

Boabd. Solo quiero
que executes lo que ordena
mi voz, sin réplica alguna.

Must. ¡ Oh, qué orgullosa soberbial ap.

Boabd. ¿ Qué en fin, ingrata, no bastan
ni el rigor ni las finezas
á vencer tus esquivanzas?

Sanc. Es en vano lo pretendas,
inhumano; y así puedes
de tus bárbaras ideas
desistir.

Boabd. Aunque debia
una venganza sangrienta
satisfacer los insultos
que he tolerado de vuestra
osadía, solicito
daros hoy exáctas pruebas
(sin embargo que os parezco
tan cruel) de que se hospeda
tambien en mi corazon
la piedad. Bien consideras
quan grande temeridad
es que muestres resistencia
á mi amante pasion, puesto
que á mi arbitrio estás sujeta.

Pero si mi amor consigue
el digno premio á que anhela,
sin ser preciso á este efecto
usar de alguna violencia,
prometo hacerte mi Esposa
al instante que en Baeza
entremos; serás Señora
de los estados y rentas
que poseo, sí; también
haré que tu Esposo tenga
libertad: esto te ofrezco.

Mas si acaso perseveras
en tu obstinacion, haciendo
menosprecio de mis tiernas
caricias, en este instante
será de mi rabia fiera
víctima infeliz la vida
de ese á quien tú tanto aprecias,
y lo que no puede el ruego
logrará despues la fuerza.

Esta es mi resolucion:

ya espero la tuya; ó premias
mi cariño, ó ves morir
á tu Esposo en tu presencia.

Sanc. Pérfido, presumirás
tal vez, que neutral me vea
en la resolucion; pero
muy engañado te encuentras:
he resuelto ya. Mi Esposo
no es posible que apetezca
conservar la vida, á costa
de una infamia, de una afrenta
tan enorme; y aunque él
(que es imposible) quisiera
tolerar, mostraria
el esfuerzo que se obstenta
en mi noble corazon,
de mi honor en la defensa.
En este supuesto, puedes
ya reconocer que empleas
vanamente tus infames
persuaciones, ni tus fieras
y atrevidas amenazas.

Sabe, pues, que quien profesa
la sagrada ley de Christo,
como nosotros, é intenta
observarla segun debe,
no hay peligros, no hay inmensas
tribulaciones que basten
á turbar su resistencia,
pues con valor inaudito
todas las vence y desprecia.

Boabd. Con que en efecto, ¿ tú quieres
que tu amado Esposo muera?

Sanc. ¡ Ah! no permitan los Cielos
que á tan vil intento pueda
yo aspirar jamás: deseo
solo conservar ilesa
mi honestidad, y resuelvo
tolerar las mas acerbas
desdichas; y ultimamente,
la muerte, si acaso es fuerza,
á trueco de conseguirlo.

Ram. Sí, Esposa mia, desprecia
de ese bárbaro las iras:
nada importa que se pierda
la vida, si la virtud
siempre indemne se conserva

D

en nuestras almas.

Boabd. Aleves,
pues despreciais mi clemencia,
usaré de la crueldad.

Conduce á Ramiro en medio de la escena.

Ven. Puesto que la sentencia
pronuncie, yo mismo quiero
ser el executor de ella.

Sanc. ¡Ay de mí!

Boabd. Inmediatamente
haced que se postre en tierra.

Los Moros le hacen poner de rodillas.

Ram. ¡Oh buen Dios! en este trance
á vuestra piedad inmensa
me acjo.

Sanc. ¡Valedme, Cielos!

Must. ¡Oh, que lamentable escena! *ap.*

Sanc. Infel, bárbaro, ¿es posible
que una crueldad tan horrenda
no te confunda? Mas veo
que en tí no se hallan mas señas
de hombre que la semejanza:
el alma tienes de fiera,
de bruto indómito, sí;
y aun entre ellos quizá, fuera
posible hallar mas piedad.
Dí, ¿no temes se desprenda
un rayo, que destruyendo
tu perfidia::

Boabd. Sancha, dexa
ya esa porfía: si mudas
de dictamen, aun te queda
lugar para suspender
la execucion; sino::

Poniendo mano al sable.

Sanc. Espera.

Boabd. ¿Qué dices?

Sanc. ¿Qué he de decir?
Sola una gracia quisiera
deberte; y es que supuesto
que morir mi Esposo es fuerza,
por efecto de piedad
hagas que yo tambien muera
con él.

Boabd. Una vez que::

Dentro Tello.

Tell. Entremos,
y si resistirse intentan,

mueran,

Boabd. Qué es esto?

Must. Sin duda

nos vieron, y::

Boabd. A la defensa
acudamos pronto, amigos.

*Vanse poniendo mano al sable, y se oye
dentro ruido de armas.*

Sanc. ¿Qué impensada dicha es esta?

¡Oh Santo Dios! ¿quién podrá
dudar que es obra de vuestra
bénfica mano? Esposo,
levanta, no permanezcas
atado.

le desata.

Ram. Sancha, confieso

que estoy absorto: sí, apenas
creo lo mismo que advierte.

La voz que oí, juzgó que era
de Tello Garcia: ¿quién
habrá podido dar cuenta
de aqueste suceso?... Pero
allí mi espada se encuentra,
y pues insta la ocasion
¿á qué mi valor espera?

Coge la espada y sombrero.

*Sale Boabdín con sable en mano, diciendo
los primeros versos al bastidor.*

Boabd. ¡Qué rabia! Ya es imposible
que se logren mis ideas.

Me separé de la lid,
sin que nadie lo advirtiera,
y vengo á dar muerte á estos
infames, para que tengan
este alivio mis rencores.

Mueran, pues... ¿Pero qué observa
mi furor?

Sanc. ¡Ay Dios! Ramiro...

Ram. ¡Qué veo! Esposa, no temas.
Pérfido, morirás.

ríen.

Boabd. Es

dificultosa la empresa.

Muy corto triunfo te juzgo
para mi esfuerzo.

Sanc. Aun no cesan
mis sobresaltos.

Ram. Aleve,

rindete, pues.

Boabd. Quando muera

me verás rendido. ¡Ah vil
Mahoma! de tí remiega
mi rabia.

Vase retirando, y Ramiro siguiéndole.

Sanc. Pues se retira
ya herido, nada recela
mi cuidado. Sin embargo,
hasta que el éxito sepa
de aquesta empresa, es difícil
que tranquilidad posea.
No puedo penetrar cómo
ha sido dable que nuestra
desgracia viniesen hoy
á redimir, quando era
imposible se supiese
nos hallabamos en esta
triste mansion. ¿Mas qué dudo?
El justo Cielo no niega
su benigna proteccion
á quien la implora de veras.
Pero ruido escucho.

*Sale Mustafá huyendo, Tello y Soldados
siguiéndole.*

Must. ¡Ay trisel!

Tell. En vano librate piensas:
has de morir.

Sancha los detiene.

Sanc. Deteneos:

no le mateis.

Tell. ¿Pues tú intentas

libertarle?

Sanc. Sí: advertid

que le debí la fineza

de ponerme en libertad

á la piedad que se hospeda

en ese Moro; después

volvió á hacerme prisionero

su impío amo, pero aunque

se frustró su diligencia,

es preciso que yo siempre

el beneficio agradezca.

Tell. Valgale ese indulto, pues

sino en este instante fuera

á buscar sus camaradas

á los infiernos: ya quedan

todos muertos. Vaya, estoy

atardido: ¿quién creyera

fuesen Moros disfrazados:

Pero presumo que entra
toda nuestra gente.

*Salen Alvaro, Ramiro, Gonzalo, y Sol-
dados.*

Alv. Hija...

Sanc. ¡Oh querido Padre! á vuestras
plantas mi humildad:

Alv. Levanta,

Sancha: á mis brazos llega.

Sanc. ¡Ah! ¡con qué grande rubor
subíste en vuestra presencia,
padre mio! Mi delito:

Alv. Perdonado está: desecha
el sobresalto.

Sanc. Señor,
dexad que bese la tierra
que pisais.

Alv. Alza; y advierte
que acaso tu inobediencia

quiso castigar el Cielo,

permitiendo que sufrieras

tales desgracias. Despues

es preciso nos deis cuenta

de este caso: os aseguro

que confundido me dexa

observar sus circunstancias.

Ahora partir es fuerza

inmediatamente... ¿Pero

cómo este Moro se encuentra

vivo aquí?

Tell. La intercesion

le salvó, Señor, de vuestra

hija.

Sanc. Sí, padre: creed

que sin duda daría muestras

de ingrata, si en este caso

su vida no defendiera.

Yo os instruiré de quanto

ha pasado.

Alv. Mas se aumenta

cada vez mi admiracion.

Ram. El placer me tiene fuera

de mí.

Alv. Asegurad al punto

Lo hacen los Soldados.

á ese Moro, y con presteza

partamos, dando infinitas

gracias á la Providencia,

que se dignó interceptar
una desdicha tan-fiera. *vanse.*

Aposento corto. Salen Mendo y Elvira.

Elv. Mendo, dime, ¿qué concepto
formas de lo que se observa
hoy en casa?

Mend. Te confieso

no encuentro nada que pueda
admirarme, pues aunque
digen que Ramiro niega
ser quien robó á Sancha, yo
no es posible que lo crea:
¿quién, á no ser él, tan grande
atreimiento emprendiera?

Elv. Pero las voces que oímos
de mi Señora contextan
con lo que Ramiro afirma;
muy grande locura hubiera
sido querer que la casa
se alborotase en aquella
ocasion, si fuese cierto
lo que crees.

Mend. ¿Y no pudiera
ser tal vez que resolviesen
fingir esta estratagema
para ocultar mejor su hecho,
y que mi señor creyera
no era ella cómplice?

Elv. Dudo
que tal presuncion sea cierta.
Jamás rehusó darme parte
mi ama de sus mas secretas
deliberaciones: ¿pues
cómo era dable que esta
ocultarla pretendiese?

Mend. Quien sabe: Mas ruido suena:
sin duda habrá ya venido
su Magestad.

Elv. Será fuerza
retirarnos de este sitio
interin pasa.

Mend. Antes era
justo que él nos hallase,
por si de nuestra asistencia
necesita... Pero ya
exámino que aquí llega.

Salen Alfonso y Garcera por la derecha.

Alf. Esto ha de ser, Garcera:

inmediatamente ordena
que en su busca alguna tropa
parta; instruirás de las señas
del sitio á un Criado, y este
con la mayor diligencia,
los dirigirá. Ve pues.

Garc. Al instante mi obediencia
va á cumplir vuestro precepto.

Alf. Luego que despaches entra
en mi quarto. *vase izq.*

Garc. Bien. Venid *á Mendo.*
conmigo, que cierta urgencia
quiere encargarnos.

Mend. Ya os sigo.

¿Qué me querrá? Todo altera
mi pecho. *vanse los dos derecha.*

Elv. Vaya, este dia
cada momento se encuentran
motivos que la atencion
excitan. No sé qué deba
presumir de lo que ahora
he observado: con cautela
voy á ver si averiguarlo
puedo. El que una muger sea
inclinada á saber, nadie
lo tendrá por cosa nueva. *vase der.*

Sala bien adornada con puerta á la derecha, una Mesa, y dos sillas. Sale Alfonso.

Alf. Inquieto estaré hasta tanto
que de este suceso sepa
todo el fondo, y si ha tenido
feliz éxito la empresa
de libertar á Ramiro
y Sancha de la funesta
opresion en que se hallaban.
En vano el discurso intenta
penetrar como esto pudo
haber sucedido. Mientras
que vienen será acertado,
por que tiempo no se pierda,

Salen unos papeles, y se sienta.

responder á esta carta, en
que me avisan de Plasencia
que su Gobernador Mendo
de Castro falleció: era
buen vasallo, y he sentido
su muerte.

Salen Garc. Señor, ya vuestra

orden se executó.

Alf. Bien.

Sientate escribirás esta carta.

Garc. Pero, señor, ¿es posible que ni aun siquiera un momento os concedais de reposo?

Alf. Aquesto es fuerza,

29. Garcerán, no se dilate, supuesto: ¿Pero quién entra?

Sale Ely. Señor...

Alf. ¿Qué traes? ¿Por qué causa manifiestas esa agitacion?

Ely. Mi señor pide que le deis licencia para entrar, pues con Ramiro, y mi ama::

Alf. No te detengas:

dí que entren todos al punto.

Ely. Bien está. Lo que veo, muestra ap. que ya ha depuesto su enojo mi amo: ¿quanto lo celebra mi afecto! *vase.*

er. Alf. Garcerán, ahora es preciso se suspenda el escribir: recoge esos papeles, hasta que pueda executarse; y advierte que ha de ser hoy.

Garc. Mi obediencia en nada replica.

Salen Alvaro, Sancha, Ramiro, Tello y Gonzalo.

Alf. Y bien:

presumo que vuestras penas se habrán disipado ya.

Aly. Sí, gran señor: la clemencia divina nos protegió.

Alf. Pues ahora solo esperan mis dudas satisfacerse.

No tardeis en darme cuenta, con exáctitud, de todo quanto ha sucedido.

Sanc. Fuerza,

invicto Señor, será obedecer lo que ordena

vuestra voz; y así, atended, que no dudaré promueva en vos grande admiracion un suceso en que se encierran tan extrañas circunstancias. Sabed, pues, que una perversa y osada escolta de Moros, disfrazada su cautela del trage nuestro, tuvieron atrevimiento en aquesta pasada noche de entrar en mi casa: con violenta audacia me sorprendieron y á la desierta aspereza del vecino bosque me conduxeron. No os molesta mi eficacia en referiros las muchas y amargas penas que padecí en tan cruel trance; y mas al ver que con tiernas y finas demostraciones el vil caudillo de aquella canalla me dió á entender que me amaba, y que á tan fiera resolucion habia dado fomento la pasion ciega y amorosa que su pecho me profesaba. A esta acerba congoja le dió consuelo un Moro, cuya clemencia facilitó que pudiese huir: hallé á mi Esposo cerca del bosque, pues sus pesares le habian sacado fuera de la Plaza, y quando alegres nos regresamos á ella volvió á sorprendernos de nuevo aquella infiel caterba. En fin, quiso el justo Cielo dar alivio á tantas penas por medio de aquel acaso que ya Tello puso en vuestra Real inteligencia. Todos los infieles, muertos quedan á impulsos del furor ciego de los nuestros. La perversa vida del Capitan dió fin (vengando sus ofensas)

á manos de mi Ramiro.

Ya os daremos luego extensa noticia de los atroces insultos, raras vilezas y ultrages que toleramos de su iniquidad proterva. Solamente, á fuego mio, la vida se le reserva á el que se mostró conmigo tan piadoso, y por quien llega á descubrirse tal vez, hoy el origen de nuestras desgracias. Al mismo tiempo que de casa por las puertas entrabamos, encontramos una Escolta no pequeña de Soldados, que segun ellos mismos nos expresan despues, por vuestro mandato iba en busca nuestra: apenas divisó el Moro á un Criado, que á enterarlos de las señas del sitio partía tambien con la tropa, en descompuestas voces prorrumpió diciendo, ved aquí el vil que fomenta todas las graves desdichas que en este dia se observan: este dió entrada á mi amo, para que robar pudiera á Sancha. Al oír el Criado esto, quedó como fuera de sí: su turbacion dió del delito claras pruebas, lo qual visto por mi Padre ordenó que le prendieran al punto; ambos, gran Señor, en esa antesala esperan que deliberéis, supuesto que en aqueste caso es fuerza sea decidido todo por vuestra Real influencia.

Alf. Absorto estoy. Conducid al instante á mi presencia esos hombres.

Garc. Admirado ap.

este suceso me dexa.

Ram. Señor, que useis de piedad

en aqueste caso os ruega mi humildad: yo desde luego le perdono mis ofensas al Criado

Alf. Ramiro, cree que haré todo quanto pueda por servirte; pero no será justo que padezca detrimento la justicia. Confieso que á la clemencia mi natural propension me inclina, mas usar de ella siempre no es posible.

Salen Tello, Mustafá y Mendo.

Tell. Entrad.

Alf. Moro, ¿en efecto, confiesas que este Criado fue quien facilitó la interpresa del robo de Sancha?

Must. Si

Señor: si acaso lo niega, miente; vos mismo podeis reconocer que no era dable haberlo conseguido, sin que alguno las ideas de mi amo protexiese.

Alf. Y bien! ¿tú qué dices? *á Mendo.*

Mend. Que esa

me dá fama calumnia es por aqueste infiel supuesta.

Must. Calla traidor: ¿negarás, dí, que te dió en recompensa mi amo un bolsillo con gran cantidad de moneda?

Mend. Es engaño.

Must. Haced, señor, que le registren, ó vean si en su aposento le tienen puesto siendo moneda nuestra la que se halle en él, será testigo que mi evidencia acredite.

Alf. Tello, haz que al punto un soldado venga, y le registre.

Tell. Yo mismo

lo haré, señor. *Registra á Mendo, y le saca un bolsillo.*

Mend. ¡Ah, que penal!

Tell. Aquí le tiene: tomad.

Alf. Con efecto, estas monedas
son moriscas: acreditan
tu delito.

Mend. Puesto á vuestras
plantas confieso que es cierto;
mas, señor, vuestra clemencia
imploro.

Alf. Inmediatamente,
Tello, dispon que á una estrecha
prision le conduzcan.

Tell. Ven.

Mend. ¡Ah! quien obró mal es fuerza
que no espere acabar bien.
vase con Tello.

Alf. Tú, Moro, quiero que vuelvas
libre á tu patria.

Must. Señor,
mi gratitud os da inmensas
gracias, y á vuestros pies::

Alf. Alza.

Tu humanidad, de que muestras

bastantes has dado, exige
esta digna recompensa.

Tú, Ramiro, para que
pongas tus pasadas penas
en olvido, desde hoy
de la Plaza de Plasencia
Gobernador te nombro.

Ram. ¡Ah

Señor! permitid que á vuestras
plantas mi grata humildad::

Alf. Levanta.

Sanc. Cielos, apenas
el placer dexa que admire
tantas dichas.

Alf. Y pues queda
demostrado que los Cielos
protexen á la inocencia,
y castigan las maldades,
justo es que estas se aborrezcan
siempre, y que de la virtud
ninguno dexé la senda.

Todos. Y ahora logren tener
indulto las faltas nuestras.

Se hallará esta Comedia, y otros Títulos diferentes, en Salamanca, en la
Imprenta de la Sta. Cruz, por D. Francisco de Tozar. Año de 1794.

